

menos que imposible señalar el sitio preciso de la unión. Merejkovsky ha logrado hacerlo y nos entrega un libro palpitante de humanidad. Naturalmente, para llegar a esta meta, ha debido echar mano de sutilezas y distingos, que no han de apreciar los enemigos de la metafísica.—*F. Ortúzar Vial.*

## GUERRA MUNDIAL

ESPIONAJE, por *H. R. Berndorff.*

Aun hay gente que cree en las razones patrióticas, en la teoría de las ofensas al honor nacional, como agentes provocadores de una guerra, sin vislumbrar las causas económicas bajo las altisonantes declaraciones oficiales. Y en este núcleo mayoritario existe un concepto doméstico del espía. Se le considera un personaje siniestro, el hombre que, en tiempos de paz, atisba y comunica todo aquello que puede exacerbar los ánimos o constituir una ofensa; algo así como la comadre del barrio, que lleva y trae chismes.

Los autores que consagran sus libros a este tema contribuyen a acrecentar tan errado concepto. No ponen de relieve el aspecto científico, la organización administrativa de los sistemas de espionaje, sino que hacen resaltar las características folletinescas que singularizan por la fuerza de las cosas a sus miembros. Naturalmente que con este procedimiento obtienen el éxito de librería que persiguen. Tal es el caso del libro de Berndorff. En él se nos ofrece la

trágica historia del coronel Redl, jefe simultáneo del Estado Mayor del ejército austriaco y del espionaje ruso en Austria. Luego se nos descubren el romanticismo de «Mademoiselle Docteur», el espíritu aventurero de Marta Norteuil y una nueva versión—¿hasta cuándo?—de la tragedia de Mata Hari. Si alguna novedad encierra el volumen, esta reside en el capítulo consagrado a Miss Cavell.

En toda la relación no asoma un documento; no se advierte el cañamazo de la organización; el autor describe, obligando al lector a prestar fe a sus palabras. Y siempre se subraya lo pintoresco, concediendo importancia a esas emociones que podríamos llamar de buen burgués. Una enseñanza se desprende: Miss Cavell tiene una estatua y es considerada una heroína; el coronel Redl fué obligado a suicidarse para cubrir el prestigio del ejército austriaco y a sus despojos se les rindieron toda clase de honores. La filosofía del hecho queda reservada al lector. Berndorff sólo ofrece unas cuantas historias, muy aptas para servir de argumentos a las películas yanquis.—*F. Ortúzar Vial.*

## ECONOMIA POLITICA

DAS GENOSSENSCHAFTSWESEN IN DEUTSCHLAND, por *W. Wygodzinski* y *A. Mueller.*

El Gobierno está empeñado en fomentar en todo sentido el des-